Vestiduras de gracia
De hojas de higuera a manto de justicia
Tim Crosby

Capítulo Siete

¿Seguridad?

El anciano patriarca de cabellos blancos yace en su lecho respirando con dificultad. La muerte acecha a pocos pasos de su puerta en la oscuridad, fuera del círculo de luz producido por una parpadeante lámpara. Formando una especie de muro que desafía las tinieblas de afuera, el grupo de sus doce hijos se agolpa alrededor del lecho, listo a escuchar las bendiciones de su agonizante padre. El relato comienza en Génesis 49:1: «Llamó Jacob a sus hijos, y dijo: "Acercaos y os declararé lo que ha de aconteceros en los días venideros"».

A veces, parece como que algunas personas reciben el don de profecía mientras se encuentran en sus lechos de muerte. Analicemos las profecías de Jacob sobre sus hijos y veamos cómo afectaron las vidas de sus descendientes.

Jacob tuvo doce hijos, pero nos detendremos a observar a dos de ellos: Leví y Judá. Comencemos con Leví. Según la predicción de Jacob, el futuro no parecía muy halagüeño para él: «Simeón y Leví son hermanos; armas de maldad son sus armas. En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía, porque en su furor mataron hombres y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito sea su furor, que fue fiero, y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, los esparciré en Israel» (Génesis 49:5-7).

Estas eran malas noticias para Leví. ¿Cómo se habría sentido usted de haber sido Leví o uno de sus hijos con una sentencia como esa? ¿Qué futuro vislumbraría usted para sus descendientes? Muy decepcionante, ¿no es así? El motivo de aquella maldición era la violencia.

El relato lo encontramos en Génesis 34. Siquem, el hijo de un rey pagano, había violado a Dina, la hermana de Leví. Ahora bien, Siquem no era un

© Recursos Escuela Sabática

hombre malvado. Él quería resarcir el daño casándose con Dina. Por lo tanto, se dirigió a los hermanos de ella, diciendo: «Pagaré lo que ustedes me digan porque amo a su hermana. Tan solo díganme cuál es el monto de la dote».

¿Qué hizo entonces Leví? Mintió a Siquem y a su familia, y luego los atacó por sorpresa matando a todos los varones de aquella ciudad. La desmesurada ira de Leví torció su futuro. Un crimen pasional puede afectar el destino de alguien durante muchos años, y a veces durante muchas generaciones.

Jacob predijo que Leví cosecharía lo que su violencia había sembrado. Pero, ¿qué diremos de Judá? ¿Qué indicó la profecía sobre su futuro? Para Judá había vaticinios muy positivos: «Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos son más rojos que el vino y sus dientes más blancos que la leche» (Génesis 49:8-12).

¡Qué maravillosa bendición para Judá! Su tribu gobernaría en Israel. De ella surgiría el Mesías, el Conquistador de las naciones, que llevaría a Israel a disfrutar de grandeza. Si usted fuera descendiente de Judá, ¿no abrigaría elevadas esperanzas por tan poderosa promesa? ¿Disfrutaría de seguridad y confianza al ser parte de la tribu escogida, de la crema y nata del remanente especial? La seguridad y la confianza son algo maravilloso, ¿no es cierto?

Bien, Jacob murió y los años pasaron. Las tribus se multiplicaron y salieron de Egipto guiadas por Moisés. Vagaron por el desierto durante una generación, hasta que el mismo Moisés murió. Precisamente antes de que Moisés hiciera su última caminata hacia la cima de la montaña» él también dejó una bendición a cada una de las doce tribus, según era la costumbre al morir el dirigente de una tribu o clan. Ahora bien, recordemos que Jacob en su lecho de muerte bendijo a Judá y maldijo a Leví. Veamos lo que dijo Moisés sobre el futuro de Leví y de Judá.

Respecto a Judá afirmó: «Oye, Jehová, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; sus manos le basten, y tú seas su ayuda contra sus enemigos» (Deuteronomio 33:7). La declaración es bastante significativa, aunque algo menor que la profecía repleta de elogios de Jacob. Esta es mucho más corta. La estrella de Judá había descendido un poco. ¿Qué se dijo de Leví? «Tu Tumim

© Recursos Escuela Sabática

y tu Urim sean para el varón piadoso a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba, quien dijo de su padre y de su madre: "Nunca los he visto"; quien no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció. Pues ellos guardaron tus palabras y cumplieron tu pacto. Ellos enseñarán tus juicios a Jacob y tu Ley a Israel. Pondrán el incienso delante de ti y el holocausto sobre tu altar. Bendice, Jehová, lo que hagan y recibe con agrado la obra de sus manos. Hiere los lomos de sus enemigos y de quienes lo aborrezcan, para que nunca se levanten» (Deuteronomio 33:8-11).

¡Sorprendentemente Leví ha ascendido de categoría! ¿Nota usted la diferencia? En la profecía de Jacob (Génesis 49:5-12) Judá recibe la mayor bendición entre los doce hermanos, mientras que Leví recibe una maldición. Pero siglos después, en la profecía de Moisés (Deuteronomio 33:7-11), Judá es pasado por alto y Leví recibe la bendición más importante.

¿Qué sucedió?

El destino de las tribus había cambiado a causa de su comportamiento. Una crisis en la trayectoria de Israel cambió el destino de Leví. Después del incidente del becerro de oro en el que Israel cae en la idolatría al pie del Sinaí, Moisés baja de la montaña totalmente indignado, pidiendo que su pueblo se pronuncie con relación a aquel pecado.

Recordemos que Moisés llegó incluso a ofrecer su vida a Dios a cambio de la del pueblo. «"Quien esté de parte de Jehová, únase a mí". Y se unieron a él todos los hijos de Leví. Él les dijo: "Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: 'Que cada uno se ciña su espada, regrese al campamento y vaya de puerta en puerta matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente'. Los hijos de Leví hicieron conforme a lo dicho por Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: "Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él os dé hoy la bendición"» (Éxodo 32:26-29).

¿Reflejaba Moisés más la imagen divina cuando intercedía por el pueblo, o cuando ajusticiaba a los rebeldes? Meditemos al respecto.

Los levitas se distinguieron en el Sinaí al ponerse de parte del Señor, aunque para hacerlo tuvieron que enfrentarse a sus propios familiares. Dicho sea de paso, la lealtad a Dios aun a costa de nuestros familiares cercanos sigue siendo un requisito para quienes desean seguir al Señor. Jesús dijo: «Porque he venido a poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Así que los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí»

© Recursos Escuela Sabática

(Mateo 10:35-37). Sin embargo, esto no implica violencia alguna. El poder para castigar descansa en las autoridades del estado (Romanos 13:4).

Pero volvamos a Leví y Judá. El punto que queremos dejar claro es que una profecía no determina necesariamente el destino. Las circunstancias cambian. La oveja negra de hoy puede convertirse en un chico prometedor y viceversa. Incluso la seguridad que surge de una profecía inspirada es de índole temporal.

Arnold J. Toynbee dedicó su vida a buscar la respuesta a estas interrogantes: ¿Qué hace que una gran nación surja y luego desaparezca? ¿Qué condiciones contribuyen a que una civilización prospere? Los resultados de su investigación aparecen en una obra de varios tomos titulada *A Study of History* [Estudio de la historia]. A continuación resumiremos las conclusiones que descubrió durante toda una vida dedicada a la investigación:

Primero, él rechaza la hipótesis de que exista alguna raza superior a las demás.

En segundo lugar, también rechaza la teoría de que el medio ambiente aporta las condiciones adecuadas y propicias que contribuyen al desarrollo de las grandes sociedades. Más bien, el autor encontró que una vida fácil no contribuye a la grandeza de una sociedad, sino que se opone al desarrollo de ella. Un clima placentero, por ejemplo, no produce grandes civilizaciones.

Toynbee descubrió que las grandes naciones surgen como respuesta a los desafíos presentados por alguna dificultad que las obliga a realizar un esfuerzo superior. El obstáculo puede ser geográfico, político o militar. Puede ser incluso un clima inhóspito. Mientras exista un desafío, algo en contra de lo cual luchar y sobreponerse; mientras existan nuevas fronteras, habrá crecimiento y vitalidad.

Sin embargo, una vez que una nación alcanza el éxito, a menudo rebaja sus normas y se vuelve descuidada. Al dar su bienestar por un hecho, se torna complaciente y perezosa, y luego declina.

¿Qué nos dicen las conclusiones de Toynbee sobre Estados Unidos? Bien, este país tuvo que enfrentar grandes desafíos. Durante dos generaciones, luego de la Segunda Guerra Mundial, sostuvo la llamada «Guerra Fría» con Rusia. Esa fue una lucha decisiva. Después de ganar esa contienda la vida fue algo fácil durante una década. Pero lo fácil puede ser también peligroso.

© Recursos Escuela Sabática

Hoy la lucha declarada es contra el terrorismo. Eso pudiera ser una bendición, aunque por ahora representa un nuevo desafío, puesto que ayuda a este país a mantenerse alerta.

Los principios de Toynbee también se aplican a las iglesias, así como a las familias y los individuos. Las riquezas y la dejadez son motivos de decadencia. Arnold J. Toynbee nos dice que a fin de crecer, las naciones importantes, quizá las grandes iglesias e incluso los prominentes cristianos necesitan un desafío, una frontera que debe ser conquistada, una desventaja, alguna incertidumbre. Dios podría eliminar todas nuestras dudas en un abrir y cerrar de ojos descorriendo el velo y mostrándonos el fin desde el principio. Pero conocer el futuro puede ser el elemento más desmotivador de todos. De hecho, por lo general, *eliminar los riesgos estimula la decadencia y a la larga destruirá a cualquier sistema.*

Esa es la razón por la cual el socialismo (un comunismo implementado por el estado en forma obligatoria en contraposición al esfuerzo comunal de índole voluntario) no funciona. Imaginemos lo que sucedería en un salón de clase si el profesor dijera que todos van a recibir la misma calificación una vez que entreguen la próxima tarea que les ha asignado. Cada quien obtendrá un promedio de las calificaciones de todos los trabajos. Supongamos que esto se repite una y otra vez. ¿Qué ocurrirá con el promedio académico del grupo? ¿Aumentará o descenderá? ¿Se esforzarán más los alumnos? ¡Desde luego que no! El promedio académico descenderá, ya que el grupo se sentiría poco motivado. Si recompensamos el fracaso y penalizamos el éxito, obtendremos más fracasos que éxitos. El gobierno de Jesús es precisamente lo opuesto: «Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará» (Lucas 19:26).

Revelar el futuro de alguien equivale a eliminar de su vida el factor riesgo. Si conociéramos el futuro, dejaríamos de esforzarnos. Si supiéramos que finalmente vamos a perdernos, cesaríamos de luchar y de intentar vivir para el Señor. Si supiéramos que vamos a ser salvos, la mayor parte de nosotros se dormiría en los laureles dejando de laborar a favor del reino. ¡Eso es parte de la naturaleza humana! Dios, en una forma muy sabia, rehúsa concedernos una seguridad absoluta. El no desea que nos sintamos del todo cómodos en nuestra travesía, no sea que nos relajemos y dejemos de progresar. Marchamos por fe, no confiando en lo que vemos.

Una seguridad en exceso es dañina. Un poco de inseguridad nos mantiene alertas. Al menos eso es algo que le funciona bien al bacalao. A finales del siglo XIX existía una marcada demanda de este pescado en la costa este de Estados Unidos. La fama de dicho pez se propagó de inmediato por todo el

© Recursos Escuela Sabática

país, incluso hasta la costa oeste. Pero pasó un tiempo antes de que idearan cómo enviar el bacalao al otro extremo de la nación sin que se descompusiera. Al principio intentaron enviar los peces congelados por ferrocarril, el medio más rápido en aquellos días, pero el resultado al cocinar el bacalao no era satisfactorio. Luego, a alguien se le ocurrió enviar los peces en vagones de tren convertidos en gigantescas peceras de agua salada. Los bacalaos llegaban vivos, pero al prepararlos perdían su sabor y su textura natural.

Entonces un investigador descubrió que el enemigo natural del bacalao era el bagre o pez gato. Así que colocaron algunos bagres en los tanques junto a los bacalaos. Los bagres perseguían al bacalao durante todo el trayecto hasta la costa oeste. De allí en adelante, al preparar los bacalaos, estos conservaban su sabor y textura, como los preparados en la costa este. Los bagres contribuyeron a que el bacalao se conservara en buenas condiciones, haciendo que conservara su frescura.

No existe algo que podamos denominar *seguridad incondicional*, ni siquiera para una iglesia. Si usted no está de acuerdo con la declaración anterior, por favor lea cuidadosamente la promesa más incondicional que Dios jamás realizara: «Jehová de los ejércitos es su nombre: Si llegaran a faltar estas leyes delante de mí, dice Jehová, también faltaría la descendencia de Israel, y dejaría de ser para siempre una nación delante de mí» (Jeremías 31:35-37). No importa lo que suceda, Dios dice Israel nunca dejará de ser una nación.

Si los adventistas creen que han sido escogidos como denominación sin que existan condiciones o requisitos, entonces son malas noticias para la iglesia. Nos sentiríamos confiados en exceso y perderíamos nuestro sentido de vigilancia. Lo anterior se basa en los principios aplicables a las naciones, que también son válidos para las iglesias, sociedades, escuelas e individuos.

Un viejo proverbio afirma que el trabajo del pastor es reconfortar al afligido e incomodar al que se siente seguro. Y es que mantener el equilibrio no es nada fácil. Un buen pastor debe estar orientado al evangelio y la misericordia, ya que todos estamos enfrascados en una ardua batalla y la mayor parte de la gente necesita ser confortada en vez de juzgada. Al mismo tiempo, un buen pastor, al igual que un buen dirigente, motivará a sus feligreses a que alcancen un nivel más elevado de la madurez espiritual y actividad misionera. En raras ocasiones será necesario hacer reproches en público (1 Timoteo 5:20).

Hay dos tipos de iglesia en el mundo: aquella que tiene como objetivo hacer que la gente se sienta bien, y otra que busca formar gente buena. La religión

© Recursos Escuela Sabática

falsa afirma: «No importa cómo vivas, si estás en Jesús no habrá problemas». La religión verdadera dice: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12).

La religión falsa dice: «Necesitas sentirte seguro o segura». La verdadera, dirá: «Procurad hacer firme vuestra vocación y elección» (2 Pedro 1:10).

No podemos considerar nuestra salvación como algo ya adquirido. Eso sería como esperar que nuestro matrimonio se mantenga en buen estado sin realizar un esfuerzo de nuestra parte. En otras palabras, no podemos activar un piloto automático para que guíe nuestra salvación. Tenemos que seguir a Jesús dondequiera que él nos dirija.

Uno de los problemas de la seguridad espiritual es de índole psicológico. Dada nuestra naturaleza humana, a menudo la seguridad nos lleva a la complacencia. La comodidad no es el objetivo primordial que Dios nos tiene reservado. C. S. Lewis dijo: «Si usted busca una religión que le permita sentirse cómodo, no le recomendaría en modo alguno el cristianismo» (*God in the Dock* [Dios en el muelle], capítulo «Answers to Questions on Christianity» [Respuestas a preguntas sobre el cristianismo]).

Un sentimiento subjetivo de seguridad puede incluso tener resultados mortales por medio de un autoengaño. «Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Entonces les declararé: "Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!"» (Mateo 7:22, 23).

Los *creyentes del texto anterior se sentían seguros, pero no tenían a Jesús.* Es peligroso albergar una falsa seguridad, creer que se está ascendiendo una montaña cuando en realidad se avanza hacia un precipicio. Eso es mucho más triste que si fuera al contrario. Es preferible ser salvado pensando que se está perdido, que perdernos pensando que estamos a salvo. ¿No es así?

Prefiero tener un falso temor, que disfrutar de una falsa seguridad. ¿No cree usted? Desde luego, lo mejor es no abrigar ninguno de los dos sentimientos. Si usted está viajando en su automóvil, ¿qué es más útil: la sensación de seguridad sobre la condición de sus neumáticos, o un buen juego de neumáticos?

Lo que necesitamos es una seguridad objetiva, y no una de tipo subjetivo. Necesitamos disfrutar de una realidad y no de un simple sentimiento. Un exceso de seguridad subjetiva puede ser negativo, ya que quien tiene exce-

© Recursos Escuela Sabática

siva confianza en sus neumáticos terminará más fácil en la cuneta porque descuidará revisarlos.

Un auto examen de nuestra vida cristiana es tan beneficioso como lo es la revisión periódica de un automóvil. Por ello Pablo afirma: «Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!» (2 Corintios 13:5). El mismo hermano del Maestro añade: «Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que lo aman» (Santiago 1:12). Pedro también dice: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis» (2 Pedro 1:10). Pablo, a su vez alega: «Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza» (Hebreos 6:11).

Ese sentimiento de confiada certeza que llamamos seguridad puede ser una bendición, pero no es una panacea. La seguridad, al igual que la felicidad, no es un blanco en sí mismo sino el resultado de una determinada forma de vida. Cuando entendemos lo que Jesús ha hecho por nosotros, y cuando nos entregamos a él contemplando la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, entonces podremos cantar con un mayor entendimiento: «Tengo paz, seguridad, que me libra del temor».

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© Recursos Escuela Sabática